

A. B. C.

La historia que da el título a este volumen de cuentos, es el crisol de siempre. Sin embargo, la angustia de las últimas líneas se proyecta hacia atrás e ilumina todo el relato con una luz penetrante, dolorosa. Expresión de tal angustia es la pregunta:

—¿Eres feliz, Fernanda?

Es una interrogante que arremete. Más todavía porque "al comienzo nos habíamos prometido no mentirnos, llegar hasta la crueldad, si era necesario. Sólo así reconoceríamos validez a nuestro amor".

En esta narración hay mucho diálogo, abundantes citas de un diario de viaje. El lector sigue la trama con facilidad y nunca sospecharía que los personajes, aparentemente tan de gran mundo, sean criaturas tan indefensas. La última frase remacha esta sensación de seres pequeños sobre la palma de la mano de Dios: "Éramos dos niños perdidos en la noche."

DIALOGO, otro cuento de este volumen, nos muestra el drama de la incommunicación de una pareja. "Cada uno enquistado en su isla y el puente roto. Las palabras son el puente. Al comienzo se

eres que es un puente levadizo que se baja a voluntad, y es un poco así. Pero después se dan cuenta con espanto de que no se puede bajar a voluntad. El puente se ha roto y se quedan frente a frente, sin poder llegar el uno al otro."

CAIN Y SU HERMANA trata de una joven que se entrega a un muchacho superficial. Aquí se advierte una característica general de Elisa de Paut: su facilidad para transcribir situaciones comunes y corrientes. Como ocurre casi siempre con los buenos cuentos, los rayos no se pueden contar oralmente. O al hacerlo, desaparecen de tal manera que parecen tenues sombras de la historia escrita. Y es que ésta se halla transfigurada, iluminada por una luz especial. Surge de ella una nueva dimensión, capaz de darle vida y de hacer trascendente la historia cotidiana de un joven Cain, el mismo que no queda que lo invadiera "el remordimiento por una niña sin importancia".

Las secretarías que escriben y se van son las protagonistas de Cinco Días de Luto. En este relato el estilo se hace casi telegráfico. "Escritorios, ventanillas, mesones, teléfonos. Oficinas, providencias, resoluciones." Es un mundo donde las cosas apenas

tienen características, apenas merecen adjetivos que las califiquen. Simplemente están ahí, mal afeitadas, sin mayor importancia. Lo demás, o sea la fealdad y el aburrimiento sin límite creado por lo burocrático, se da por entendido.

Y así como empezamos por el último cuento, así nos permitirá que terminemos por el primero. Un Hombre en la Calle, relato que apareció en el Número 11 de Cuadernos del Sur, es el más brillante del volumen. Se trata de un profesional del desmayo callejero que se confiesa con un médico. Oídmolo:

—Esto empecé hace algún tiempo. Porque no es mi primer desmayo. No, señor. Ya tengo larga práctica. Y como usted ha visto, tendrá que reconocer que lo hago bastante bien. Le aseguro que ésta es la mejor especialidad que yo pueda desempeñar.

Y en esta actividad "donde es indispensable ser totalmente desconocido al revés de lo que sucede con otras", el hombre se gana la vida. Escritas con naturalidad y simpatía, las páginas de "Un Hombre en la Calle" revelan el talento de una autora que sabe sacarle partido a sus personajes y conmover al lector.

R. T.

A. B. C. [artículo] R. T.

Libros y documentos

AUTORÍA

R. T.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A. B. C. [artículo] R. T.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile